



## **EMILIO GARCÍA-SÁNCHEZ, INFINITOS HERIDOS. EL RESCATE DE LOS VULNERABLES (ENSAYO SOBRE LA VULNERABILIDAD HUMANA), ED. DYKINSON, MADRID, 2021, 122PP, ISBN 978-84-1377-889-1**

**EMILIO GARCÍA-SÁNCHEZ, INFINITE WOUNDED. RESCUING THE VULNERABLE (ESSAY ON HUMAN VULNERABILITY), ED. DYKINSON, MADRID, 2021, 122PP, ISBN 978-84-1377-889-1**

En este ensayo, el autor, usa con frecuencia de expresiones metafóricas que, a nuestro pensar, explican, informan, describen y ejemplarizan su modo de entender a los seres humanos vulnerables. Construye las metáforas como unidades de reflexión y comunicación, encuentra en ellas la manera de mover la razón y el corazón precisamente allí donde parecía imposible entrar y entender, en palabras de Nussbaum “una parte de la peculiar belleza de la excelencia humana reside precisamente en su vulnerabilidad”. El mismo título del libro es una metáfora, una imagen poética, un recurso expresivo y sugerente, pero también, y antes que nada, tiene una función ontológica, hacer accesible esa realidad de todo ser humano, ese anhelo de esperanza, un sí pero todavía no, de perfección asentada y sostenida en la indigencia y la debilidad. El subtítulo, por el contrario, claro, directo, excluye cualquier duda sobre el tema que trata el libro: la incontrovertible defensa de la vulnerabilidad humana como condición de su naturaleza. El hombre no es solo un “coleccionador de heridas”, sino que, además, su ser definido por la limitación y la fragilidad, le conduce a una existencia quebradiza, siempre necesitada y siempre dependiente. Nadie está inmune contra la vulnerabilidad.

Con un lenguaje cuidado y accesible, Emilio García-Sánchez, reflexiona acerca de la vida propiamente hu-

mana, la tensa conjunción del vivir limitado y deficiente con la misteriosa e infinita realidad de nuestro ser. Sus observaciones filosóficas tocan el *punctum dolens* de acceso a la *verdad del hombre* fundada en su ser personal de postración y a la intemperie, y de su radical apertura al infinito.

Entre líneas, el autor analiza el proceso de conversión de la tradicional reflexión intelectual del “porqué” de las cosas, como es el mundo real, al “cómo” funcionan, hasta llegar a la situación actual, la adaptación y recreación de la realidad a los deseos y poder del hombre. Mientras, la realidad que enseorea la sociedad global de la eficiencia y el progreso, de la cultura de la complacencia convierte la vida humana en algo efímero. Nada es constante y duradero. Una paradoja, señalada una y otra vez por el autor, por una parte, el empeño de la sociedad contemporánea en la desnormalización del ser humano y por otra, el rechazo absoluto a la vulnerabilidad humana lo que constituye una ruptura antropológica y la pérdida de capacidad para entender en qué consiste lo normal.

Ante una sociedad de conducta antisocial, con sistemas de gestión que no cuidan de aquello que es propiamente humano, que apenas fijan los ojos, en los enfermos, en los discapacitados, en los más frágiles de la sociedad, García -Sánchez acomete en su obra la audaz

tarea de proclamar, defender y recuperar “las virtudes de la dependencia reconocida”, como las llama MacIntyre: el servicio a los más necesitados, el cuidado de los más débiles, el respeto a la corporalidad decaída, la capacidad de sacrificio, el reconocimiento de la dignidad intocable e imperdible de cada una de las personas.

Con este enfoque abierto, inclusivo de la diversidad y del respeto a hacia la diferencia, el autor, reconoce la necesidad de aprender a vivir con la vulnerabilidad, más aún, la de rescatar la dignidad y el sentido profundo que se aloja en la misma condición vulnerable del hombre. Implica asimismo la capacidad de estar abiertos a los otros, salir de nuestra zona de confort y enriquecer nuestra experiencia de la alteridad. Pues, como el mismo afirma “la verdad insoslayable, tantas veces comprobada, es que cada hombre necesita la ayuda de otros seres relacionales como él para empezar a vivir, sobrevivir, y para bien morir”.

El contenido del libro se estructura en ocho capítulos y un epílogo. Los dos primeros 1) *Infinitos heridos: con ojos azules* y 2) *Rosas frágiles en el desierto*, son los más breves, a modo de introducción o de presentación de los capítulos siguientes. En el primero, la explicación del título *Infinitos heridos*, tomado de un poema D’Avenia de su libro *El arte de la fragilidad* (2017) es una llamada de atención a nuestra condición de seres finitos que han de asumir la muerte ante lo vivido en la pandemia COVID 19, tema que retoma y concluye en el epílogo. En el segundo capítulo, es clara la metáfora de la rosa del libro *El principito*, que debe ser cuidada con amor con paciencia, atendida día a día, como ha de ser nuestra la dedicación, el esfuerzo, la lealtad, el amor hacia los frágiles en los que encontramos “auténticas joyas de arte...”.

El tercer capítulo, *La vulnerabilidad: Vivir es ser vulnerable*, expone la radical precariedad que atraviesa la vida de todo hombre desde su nacimiento hasta su muerte. En su peregrinaje terreno acumula heridas diversas, unas se acrecientan, otras merman, o surgen nuevas, pero lo natural y genuino es ser vulnerable, enfermo. El autor critica la sociedad perfeccionista en la que el transhumanismo es su mejor expresión. Esta ideología

con sus propuestas de mejora ilimitada, de rechazo a la constitutiva vulnerabilidad de la naturaleza humana y, con la pretensión de eliminar el sufrimiento, la muerte, la enfermedad mediante el empleo de las tecnologías convergentes, favorece lo antihumano en la medida que se plantea la destrucción de lo humano, “el traje original de la vulnerabilidad: el mejor de los trajes” como dirá el autor. Terminará este capítulo con una referencia a la compasión y al consuelo, como lugares antropológicos claves para sanar y compartir heridas, conceptos que, junto con el cuidado, el amor y la ternura son glosados en los siguientes capítulos.

El cuarto capítulo, *Humanos necesitados: la atracción ontológica de la debilidad*, destaca la realidad del hombre como ser social que le hace ser dependiente de los demás y de crear vínculos. El ser humano no puede vivir ni morir solo. Para curar y cuidar, para ser curado y sentirse cuidado, para amortiguar sufrimientos y temores, dirá el autor con palabras de Karol Wojtyła, debe renunciar a querer ser independiente e intransferible, es decir, estar dispuesto a acoger y dejarse seducir por el menesteroso. De ahí los comentarios sobre la responsabilidad y la ética del cuidado con que termina el capítulo. Pero esta versión que contempla el amor de necesidad y de amor donal contrasta absolutamente con nuestra sociedad consolidada en la autonomía individual y el aislamiento del mundo, ignorando las relaciones interpersonales como se expone en los capítulos 5: *En el país de los superproductores hedonistas* y 6: *Autónomos e independientes: el fracaso del individualismo*.

Capítulos que abren el escenario marcado por una sociedad ficticia de hombres invulnerables y perfectos, productores y consumistas de placeres, adictos al triunfo y al rendimiento que identifican el logro de la felicidad con el avance tecnológico proporcionado por las biotecnologías. Seres superiores, elitistas que discriminan a los débiles e improductivos, a los pobres y marginados, “cargas sociales y cuerpos extraños”, todos ellos prescindibles. Con este planteamiento, opuesto a la dignidad de la persona humana, el autor denuncia a la ideología transhumanista, vinculada con el pensamiento eugenésico, fanática de una nueva forma de existencia humana,

que pretende primero dominar, después difuminar y finalmente eliminar la naturaleza humana, sustituyéndola por cyborgs.

En línea con lo anterior, el capítulo 6, muestra el fracaso de la autonomía reivindicada más allá de su significado, como proyecto de una reconstrucción de lo humano, del individuo cada vez más aislado y solitario, apegado a su vida, protegiéndola de los otros, “sin ser copartícipe del sentido de la vida de los demás” dirá el autor. La preocupación obsesiva por uno mismo, evadiéndose de todo lo que suponga establecer vínculos estables, relaciones compartidas y responsables, culmina con el cansancio vital personal, la renuncia o incapacidad de dejarse cuidar y de cuidar, se entiende entonces, el deseo de morir, la petición de la eutanasia. El capítulo termina con una propuesta interesante, positiva, la de “emanciparse con sentido solidario”, consistente en ayudar y fomentar una auténtica autonomía que se alcanza con y junto a los demás. Vulnerabilidad y autonomía van de la mano, se complementan y promueven la mejora personal.

Toda la exposición anterior converge en el 7º capítulo, el más extenso. *El rescate de los vulnerables: con cuidados y compasión verdadera* donde se anuda la formación científica y la vocación humanista del autor. Los protagonistas son los enfermos graves, incurables, los que sufren y está cercana su muerte, los que piden silenciosa ayuda y atención sincera. Gestionar esta situación por parte del equipo médico junto con la familia, requiere no solo el cuidado técnico sino el cuidado como actividad humana, como constitutivo de la vida moral. Especialmente significativa es la descripción que hace Emilio García- Sánchez de la importancia de la “mirada” del profesional sanitario, un mirar positivo que rescata, ampara, consuela, respeta, acompaña, contempla...o, por el contrario, un mirar negativo, falso, apresurado, mecánico, elusivo que maltrata la dignidad del mas vul-

nerable y necesitado. En la última parte, el lector se encuentra con el discurso filosófico acerca de las actuales cuestiones de la eutanasia, los cuidados paliativos y da las claves que explican la superioridad de dignidad humana sobre la autonomía, el valor y respeto por la libertad humana que deben proteger siempre a los vulnerables frente a la tendencia de nuestra sociedad activa que considera el ser humano como una máquina de rendimiento.

El libro termina con un breve e interesante epílogo sobre *La lección humana de la pandemia COVID19*. Es una reflexión, a modo de *excursus*, al hilo de lo expuesto en este ensayo. Nos guste o no, la humanidad ha sido, es y será vulnerable, hemos aprendido una lección, todos los progresos científicos y medidas que se tomaron no evitaron la desgracia humana del COVID 19, poblaciones enteras quedaron expuestas, desprotegidas y sin recursos, se restringieron radicalmente movimientos y contactos personales. La propagación rápida e incontrolada del mortífero virus, la crisis sanitaria mundial, la tormenta económica, etc., reflejan el fracaso de las nuevas ciencias y tecnologías incapaces de solucionarlo todo. La pandemia ha hecho visible la vulnerabilidad humana que pertinazmente hemos querido reprimir y desterrar. Pero como dice el autor: “el verdadero peligro que se cierne sobre la humanidad no es la amenaza de una pandemia, ni el peor confinamiento de encerrarnos en casa. El riesgo de extinción reside en la posibilidad de vivir sin sentido y aislados-desvinculados unos de otros sin tender hacia una plenitud mayor que la mera vida sana”. Por último, señalar que este ensayo ha recibido el Premio CEU ÁNGEL HERRERA, a la mejor labor de Investigación (edición XXVI).

María Victoria Roqué Sánchez  
*mvicro@gmail.com*